beres, despues de la corrupcion de su naturaleza. Desde entonces se ofuscó su razon, se revelaron sus apetitos, y todo el hombre quedó inclinado al mal. Desconcertada la admirable obra que salió ordenada y perfecta de las manos del Señor, necesita de continuos y vigilantes pastores que la contengan en el orden. El hombre ignorante necesita del sábio que le instruya; el débil del fuerte que le defienda; el pobre del rico que le socorra: todos de un superior que los gobierne para conservar su union, su paz y su fortuna. De manera que el mismo Dios que crió el mundo, dió á los hombres potestad para que le moderasen y rigiesen. Esta es la doctrina de San Pablo, (*Ad Rom. 13. 1.*) *Todo hombre debe sujetarse á las potestades superiores; por que no hay potestad alguna que no esté dispuesta por el mismo Dios.* La autoridad que exerce el Príncipe sobre su pueblo, la ha recibido de lo alto, segun lo que dixo nuestro Redentor Jesucristo á Pilatos: (*Joan. 19. 11.*) *No tendrias potestad alguna sobre mí, si de arriba no te hubiese sido concedida.* (1) El mismo Dios habia dicho por el sábio, (*Prov. 8. 15.*) *Por mí reinan los Reyes, y hacen justos decretos los Legisladores.* Como no hay en el mundo quien no este sujeto á Dios, no hay quien no lo esté á las legítimas potestades: sin este orden se trastornaria y perderia el mundo. *Lo que es el timon en la nave,* dice San Juan Crisóstomo, (*Hom. 6. ad. pop.*) *y el capitan en el exército, es el legítimo Príncipe en el pueblo: y como destruido el enlaze de las vigas de una casa, toda se arruina; asi destruidas las potestades legítimas, el mundo vendria á la desolacion, y al último estrago.*

Queda pues evidentemente demonstrada la necesidad de los Reyes en el mundo; destruidos los sofismas de los gentiles con que intentaban probar una igual-

(1) Quando hablamos de la autoridad, poder &c. de los Emperadores, Reyes y Príncipes, nos prescindimos del poder legislativo.